

Entrevista al Dr. Salvador Lew

Programa: La Noche se Mueve.
Director Edmundo García.
Fecha: jueves 17 de enero del 2008.
EG: Edmundo García
LS: Salvador Lew

EG: Buenas noches amigos oyentes. Les habla Edmundo García; hoy jueves 17 de enero del año 2008. Finalmente hoy, desde hace meses teníamos un compromiso. Y desde hace tiempo no hacíamos una entrevista a profundidad.

Un hombre que tenga la suficiente vida, la suficiente historia y que haya participado lo suficientemente de la vida en distintos matices para que sea una historia digna de ser contada. Más allá de lo que usted disienta o esté de acuerdo con alguna tesis ideológica o filosófica, es la vida de un hombre. Y hoy le doy las gracias por estar aquí a Salvador Lew. Buenas noches y muchas gracias Salvador por acceder a estar con nosotros,

SL. Gracias a ti. Es un placer y quiero excusarme en el aire, de todas las veces que tuve que posponer, por no estar en este programa. Eso no se hace y hay circunstancias especiales que no tienen que ver contigo.

EG. Yo le agradezco que esté aquí.

SL. Me siento muy contento de haber venido.

EG. Salvador yo lo miro a usted y lo miro, porque además usted tiene toda la dignidad de su edad, y le gusta vestirse bien. Se pone una chaqueta de moda, no se pela como la gente de su edad. O sea que es un tipo que todavía presume. Y yo me pregunto: cuando se llega a su edad, por la vida que usted ha tenido, cuando se llega hasta ahí, ¿reevalúa algunas etapas de su vida, se ha vuelto más tolerante? ¿Para qué sirve la vejez, Salvador?

SL. Bueno, yo no he llegado a la vejez (risas). Yo no sé para que sirve. pero sí te digo, que los años te permiten reflexionar mucho. Hay noches, que en la soledad de un cuarto, porque ahora estoy en una etapa de soltería, después de haberme casado tres veces. Hay momentos por la noche que me pongo a pensar en todo, y me doy cuenta que he cometido muchos errores. También muchos aciertos. Pero yo creo que a todos lo seres humanos les pasa eso. Ya no puede uno rectificar los errores, lo único que puede hacer uno, es lo que yo trato de hacer ahora. Y es no cometer más errores. Aunque me imagino que de vez en cuando meto la pata. Porque nadie escapa a eso.

EG. Salvador, usted es un hombre, que de alguna manera tiene la diferencia de haber vivido dos exilios políticos aquí en Miami. Usted fue exiliado cuando el gobierno de Batista.

SL. Estuve poco tiempo en Miami. Dos meses después fui a Nueva York, porque en Miami no se podía conseguir un trabajo por aquella época.

EG. Cómo era el exilio cubano en aquella época. ¿Cómo eran ustedes los exiliados antes del 59?

SL. Muy dinámicos. Todos hacíamos algo, por luchar en contra del gobierno de Batista, pero yo realmente no voy a comparar este exilio con aquel. Esto ha sido una cosa increíble.

EG. Ya llegaremos a este exilio, porque muchas personas, ni siquiera conocen ese exilio cubano, que hubo exiliados de Batista, en Nueva York, en New Jersey, antes del 59. Casualmente algunos después se vuelven a exiliar, el caso suyo. Pero quisiera que usted me dijera, además de luchar contra Batista, cómo eran esos exiliados, ¿cuál era su relación con el gobierno norteamericano, cómo eran ustedes?

SL. Casi no había relación con el gobierno norteamericano. Al revés de lo que ha pasado durante el gobierno de Castro. Todos aquí teníamos que entretenernos, por llamarlo de alguna manera, buscando un trabajo con qué vivir, no era fácil. Además, a

veces las remesas —que eran al revés: venían de Cuba para acá— no llegaban, porque te las interrumpían para molestarte.

EG. Las interrumpían, ¿dónde, en Cuba?

SL. En Cuba. No dejaban salir las cartas.

EG. Pero, ¿ustedes eran hostigados en aquella época por determinados sectores del gobierno norteamericano —que fuera simpatizante con el gobierno cubano o simplemente por guardar la forma— que conocían que ustedes eran exiliados, o el gobierno norteamericano los apoyó como apoyó después a este exilio?

SL. No. El gobierno norteamericano, creo, no quería lesionar al gobierno de Batista. Después ya no. Después cambiaron de actitud. Pero al principio, no tenían la más mínima intención de lesionar al gobierno de Batista

EG. Y ese exilio, el primero, antes del 59, ¿recibió —que usted recuerde— financiación, ayuda económica, apoyo del gobierno norteamericano, o fue muy independiente?

SL. No. Casi no recibía ningún apoyo del gobierno norteamericano, que yo sepa. Los centros de apoyo eran, por ejemplo, el ex presidente Carlos Prío Socarrás, que gastó una gran parte de fortuna en eso, y otros grupos de exiliados, como era el hijo de José Manuel Alemán.

EG. Pero, ¿no hubo ninguna relación como existió después con este exilio y al que usted perteneció?

SL. No. El gobierno norteamericano cometió el error de no vincularse al exilio. Y eso fue lo que le trajo al principio y justificó —aunque no haya sido su real pensamiento—, pero justificó el antiamericanismo de Castro, basado en que lo habían perseguido. Aquí hubo muchas detenciones, incluyendo la hermana de Fidel, que trató de cruzar la frontera México-americana con un cargamento de armas y se la llevaron presa. A Juanita.

EG. ¿Cómo? ¿Qué tiempo vivió Fidel en Miami?

SL. No mucho. No recuerdo, pero no mucho. Fidel vivía aquí cuando yo no estaba.

EG. Usted todavía no se había exiliado, ¿Usted considera que fue amigo de Fidel?

SL. Yo creo que sí. Yo fui amigo de él.

EG. Y Fidel fue amigo suyo.

SL. El no es amigo de nadie. Esa es su característica. Es amigo de Fidel. Y no lo digo por el mal sentido que pueda tener la frase. Es que Fidel nada más que piensa en Fidel. Pensaba en el poder, era lo único que le interesaba. Fidel fue el único cubano que sabía lo que quería.

EG. ¿Y quién le hizo sentirse a usted amigo de Fidel? ¿Qué le atrajo a usted de la personalidad de Fidel Castro, para que usted quisiera ser su amigo?

SL. Si estamos hablando de la época universitaria. En esa época, Fidel era un líder allí. Era un tipo simpático, siempre andaba en un carro del año que le regalaba su padre, Fidel vivía muy bien, no tenía problemas económicos. Claro tú mirabas por las ventanas del carro y era una suciedad adentro horrorosa, papeles regados... Pero Fidel no tuvo ningún problema económico, ni aquí, ni en Cuba.

EG. Pero eso no fue lo que hizo que usted se hiciera amigo de él.

SL. No. Fuimos amigos porque éramos compañeros en la Universidad. Poco a poco nos fuimos haciendo amigos, y además, Fidel teóricamente ingresó en el Partido del Pueblo Cubano —o Partido Ortodoxo—, al que yo pertenecía también.

EG. Si usted tuviese que establecer una o dos, o las que usted considere más significativas diferencias entre ese primer exilio —al cual usted perteneció cuando el batistato— y este segundo exilio al cual usted también ha pertenecido. Si usted pudiera marcar algunas diferencias a golpe de memoria o de mente. ¿Cuál diría usted es la principal?

SL. La diferencia mayor es que el exilio de las personas que se oponían al gobierno de Batista fue eminentemente un exilio político, y este exilio —que comenzó también como un exilio político— se ha ido transformando en un exilio económico. Mucha gente

se ha ido de Cuba porque la situación económica en Cuba no era buena. Si hubiera sido buena se hubieran quedado.

EG. ¿Y usted cree que hay personas que vinieron por ese exilio —político, histórico o la etiqueta que le quieran poner—, que en la ventura de los años, su condición económica, independientemente de su discurso político, ya ha cambiado las bases de su sustentación o de su presencia en Estados Unidos?

SL. Afortunadamente yo me alegro mucho, aunque yo no estoy en ese grupo, lamentablemente.

EG. Usted no es rico todavía.

SL. Nunca voy a serlo.

EG. Pero casi.

SL. Tampoco. Es que yo no sé hacer dinero.

EG. ¿Y gastar?

SL. Yo diría que sí. Yo no soy duro. Pero es que no tengo mucho que gastar.

EG. Usted ha pasado como casi un Don Juan por la vida. Dicen que usted es un tipo que ha sabido conquistar.

SL. ¿Conquistar?

EG. Sí. Sí.

SL. Cómo no haya conquistado los caimanes de los Everglades.

EG. Bueno, volvamos al exilio ahora.

SL. La idea es que yo creo que el exilio de Batista fue más ideológico. Lo fue por problemas fundamentales de política, de diferencias. En el exilio de Castro ocurrió lo mismo, pero a medida que han pasado los años —son muchos años, casi cincuenta—, se fueron transformando las personas que venían para acá. Muchas vienen por razones económicas, que yo respeto.

EG. Salvador. La pregunta se la tengo que colocar. Pero si la enfoco mal, usted la adecúa. ¿Fue usted un profesional de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos?

SL. No. Para ser un profesional de la CIA, hay que trabajar con ellos, cobrar un sueldo, tener un carnet, ser parte de ellos. No quiero ser mentiroso. Yo tuve —como tuvieron muchos cubanos— mucha relación con miembros de la CIA. El día que se fueron los miembros de la CIA de Miami, la guía telefónica se redujo como en una pulgada.

EG. Porque era una de las bases de operaciones más grande que tuvo la CIA.

SL. La más grande que tuvo la CIA en los Estados Unidos, y sobre todo porque ellos contactaban a todos los cubanos que tenían información, y yo tuve muchas informaciones que fueron importantes. Yo, el 6 de agosto del año 1962, dije que habían desembarcado 5,000 soldados rusos en Cuba. Casi nadie lo creyó. El único que me ayudó a publicar la noticia fue el cable, porque yo tenía un programa de radio en la WMI, que ahora se llama la WQBA, yo convencí a Ted Eddy el jefe de Prensa Asociada aquí. Me dijo, Salvador nadie cree eso. Y dije Ted, publica eso ahora mismo, que aunque nadie crea eso, publícalo, porque estoy seguro que es verdad. Como era muy amigo mío, y como yo le dije cosas como esa que te acabo de decir, publicó la noticia y me acuerdo que el *New York Times*, me dedicó 8 líneas en la página dos, y no lo digo por el *Times*, porque el *New York Times* era el periódico más importante del mundo. Pero 8 líneas son importantes. El propio *Miami Herald* sacó casi nada. El periódico que más destacó la noticia fue uno que editaba aquí por las tardes, que se llamaba el *Miami News*.

EG. Y la base de esa información, ¿la tuvo usted de Cuba?

SL. No puedo decir de Cuba, sino de un cubano que vino de la isla, especialmente a verme y que tenía algunas conexiones allí.

EG. Y usted tenía algunas conexiones aquí y allá, que lo hacían un hombre interesante.

SL. Sí. No sé si un hombre interesante, pero yo tenía muchos contactos. El mejor piropero que me hicieron aquí en aquella época, lo hizo Manolo Fernández, el dueño de Radio Progreso, que tenía un programa aquí. Y se lo dijo a un amigo mío que fue él que me lo contó: Si lo dijo Salvador, ten cuidado porque debe ser verdad.

EG. Salvador, ¿quién era el hombre del cartucho?

SL. ¿El hombre del cartucho?

EG. Algunos amigos suyos me dicen que Salvador era el pagador de la CIA. Por eso, la vinculación con la Agencia. Le decían el hombre del cartucho, porque el dinero venía en cartuchos. El hombre que la CIA utilizaba para pagar distintas operaciones era el hombre del cartucho.

SL. Yo tuve personas para pagar operaciones mías. Te voy a poner un ejemplo nada más, que es desconocido. Pepín Bosch, presidente de Bacardí, pagaba un programa que yo transmitía por Radio Georgia, por la WWL, y también por Radio América. Lo pagaba Pepín. Su secretario, Guillermo Marube, me entregaba un cartucho de dinero, para pagar la nómina. Yo le entregaba la nómina, Pepín daba el dinero y yo pagaba. Quizá por eso me decían el hombre del cartucho.

EG. Y usted iba con el cartucho repartiendo.

SL. No, yo pagaba la nómina, pero con unos recibos. No se daba un centavo si la gente no firmaba.

EG. Usted es abogado de profesión y ejerció la abogacía.

SL. En Cuba.

EG. Sin embargo, aquí ha devenido como periodista por casi medio siglo. En la época suya de abogacía, usted era socio de bufete del Dr. Armando Hart Dávalos, ¿es esto correcto?

SL. Era como si fuera mi hijo. Yo lo quise mucho.

EG. ¿Ya no lo quiere?

SL. El amor no es una corbata que se quita y se pone.

EG. ¿Pero el cariño?

SL. Yo siempre pienso en Armando Hart como ... yo no puedo ... porque sería una arrogancia decir que es un producto mío. Pero yo lo metí en la política en la Universidad. Para ganar las elecciones en el curso nuestro. Yo lo vi un día en la Plaza Cadenas, y él era de la élite, de los estudiantes que pertenecían a familias distinguidas. Le dije, Armando, quiero que seas candidato a delegado en mi candidatura. Me respondió, yo no sé nada de eso. Le respondí. Tú vas a triunfar. Y fíjate si ha triunfado que él está en La Habana y yo aquí contigo en Miami, que es un placer, pero preferiría estar caminando por El Prado.

EG. Le pregunto y yo sé de las diferencias ideológicas entre usted y el Doctor Hart, pero yo tenía conocimiento de ese cariño y por eso le preguntaba

SL. Yo lo quise mucho.

EG. Le pregunto si los años, porque la juventud ya sabemos que nos pone de alguna manera belicosos. Tenemos arrogancias, egos. Pero la edad nos va dejando una cierta tolerancia, donde uno comienza a perdonar los cariños permanentes, los antiguos afectos, uno los vuelve a sentir en el corazón. ¿Le pasa eso con Armando Hart?

SL. El problema es que no he tenido la oportunidad de hablar con él. Cuando tuve esa oportunidad, hace pocos años que él estaba en Nueva York, me mandó un recado que le gustaría saludarme y yo le respondí, porque todavía en mí estaba la efervescencia de la locura de Miami, le contesté que yo no hablaba con hp. Hp quiere decir *horse power*. Si me preguntas, yo te diría que yo lo quiero. Yo soy muy amigo de su hermano Gustavo, exiliado aquí. Y fui muy amigo de su hermano Alberto, que también se exiló en Nueva York, después vino a Miami y yo le di trabajo en la Cadena Azul, que yo dirigía.

EG. Si se repitieran las circunstancias, ¿usted hablaría con él, o al menos al final de la vida, sentarse en algún café, en algún lugar, en cualquier esquina, a mirarse?

SL. No tiene que ser una esquina, yo me siento con él en cualquier lugar. Te voy a decir algo que te va a sorprender y mucho más a los oyentes. Después de tantos años y quizá al borde del final, si yo pudiera hacer algo por Cuba, porque los cubanos fueran

felices, porque se resolviera el problema cubano sin sangre, yo me sentaría a hablar hasta con Fidel. Pero ya Fidel el pobre no puede hablar.

EG. Volvemos ahí, y eso forma parte de la tesis política de Miami. Pero quiero volver a este punto: ¿usted es un hombre que le gustaría volver ha hablar con sus viejos afectos o ya usted pasó por encima del bien y del mal?

SL. ¿A quién no le gusta eso? ¿No quisieras hoy hablar con un amigo de esos tuyos de cuando tú vivías en La Habana?

EG. Yo cojo el teléfono y los llamo todas las noches y hablo. Yo he roto esas cosas. Yo no dejé que me atraparan.

SL. Te felicito. Te felicito. Yo no cojo el teléfono, no llamé a nadie, pero si tuviera la oportunidad de hablar con muchos de ellos, lo haría. Yo creo que el problema cubano, después de 50 años, hay que mirarlo de otra manera. Yo respeto enormemente y admiro enormemente a todos los que han muerto en todo este proceso. Pero, ¿vamos a seguir muriendo los cubanos, vamos a seguir llenando de luto, de sangre, las familias de aquí y de allá? Eso tiene que parar por algún lado.

EG. ¿Qué piensa usted de las restricciones, de no poder ir a ver a sus familias, sino una vez cada tres años?

SL. Mi criterio es que si dejarán a todos los cubanoamericanos ir a Cuba en manadas —por llamarlo de alguna forma— aquel régimen no dura un mes.

EG. Esa sería la opinión suya. Pero, desde el punto de vista humanitario, ¿qué opinión le merece que legisladores cubanoamericanos aprueben este tipo de medidas hacía una minoría?

SL. Yo creo que ya va siendo hora de buscarle una salida al problema cubano, y la salida tiene que ser a base de amor. No podemos seguir en eso.

EG. Puedo interpretar que usted no respalda estas restricciones.

SL. Bueno, yo las he respaldado en otras ocasiones. No te digo que no, ni quiero ocultarme de eso. Pero, ahora 50 años después no han dado resultado.

EG. Esas restricciones llevan tres años. ¿Esas usted las ha respaldado o las respalda ahora?

SL. No. Yo creo que hace falta que busquemos una salida a todo, a todo.

EG. Yo no traigo un cuestionario previo. Estamos conversando. Sí traigo preguntas, ideas, pero voy a ir intercalando según se den las circunstancias. ¿Por qué aceptó Salvador Lew, siendo un periodista reconocido con una vida, más bien tranquila? ¿Por qué aceptó usted ser director de Radio y Televisión Martí?.

SL. Muy fácil, Edmundo, por que pensé que podía hacer algo por Cuba. Porque Radio y Televisión Martí, ha entrado en muchos lugares en Cuba que no entran otras emisoras. Porque tiene en general un buen equipo de periodistas y soñé que se podía hacer algo. Me equivoqué.

EG. ¿En qué se equivocó?

SL. En que Radio Martí, después que yo llegué, me di cuenta que era una sucursal, igual que esa que tienen los bancos. Pero que era una sucursal del infierno aquí en la tierra.

EG. Explíqueme eso de la sucursal.

SL. Allí se trabaja más en contra de Estados Unidos y a favor de Castro que en ningún lado. Es increíble.

EG. Usted pudiera ponerme algún ejemplo para que la audiencia entienda, porque una aseveración de ese tipo, la gente se queda como que colgado a un gajito.

SL. No voy a dar nombres. Porque los dos vamos a terminar en un juzgado. Eso está de moda.

EG. Bueno, mencionemos el milagro y no el santo.

SL. El milagro es que allí hay personas que se oponen a cuanto cosa se pueda hacer, que yo creo que pudo haber perjudicado a Castro. Yo creo que Radio Martí. Nunca hablo de TV., porque en esa época ni se veía. Ahora tampoco se ve. No se ve, la verdad.

EG. Eso lo frustró mucho. Saber que no logró que se viera TV. Martí.

SL. No, no me frustró porque nunca tuve la ilusión esa, cuando me di cuenta de lo que pasaba adentro. Pero yo no creo que la televisión era lo más importante. Radio Europa Libre era una estación de radio y Radio Libertad, que era otra estación de radio que estaba allí en Europa y que transmitía hacia los países dominados por la Unión Soviética, tumbaron a la URSS. ¿Por qué no podíamos nosotros acabar con el régimen de Castro con una estación de radio?

EG. Si ya han pasado más de 20 años y evidentemente no se ha logrado. ¿Usted no cree que ya es obsoleto?

SL. No, lo que hay que cambiar eso de arriba abajo y de abajo arriba.

EG. Pero, ¿usted cree que debe seguir existiendo una emisora financiada y que pertenece al gobierno de EE.UU., para incidir en la vida interna de Cuba?

SL. Bueno, no incide tanto en la vida interna. Yo lo que quise hacer de Radio Martí era solamente el centro informativo para Cuba, para que los cubanos tuvieran acceso a la verdad.

EG. Y si no incide, si usted reconoce que no incide tanto, ¿entonces pudiéramos concluir que es obsoleto, en términos norteamericanos?

SL. No, no, hay que cambiar. Hay que tener una estación de radio como fue y te lo mencionaba ahorita, Europa Libre, Radio Libertad, y darle a los cubanos la verdad. No hay que hablar mal de Castro ni de nadie. Lo que hay que decir: mire, como viven los indígenas en tal lugar o los negros en tal isleta. Digo negro con mucho afecto, porque uno de mis socios en Cuba de bufete era negro.

EG. ¿Gana mucho el director de Radio TV Martí? ¿Se gana buena plata? ¿Es en el rango 18, no?

SL. Yo creo que ganaba o gana ahora ciento y tanto mil pesos al año.

EG. Pero largos.

SL. No, no creo que muy largos 120 o 130. Pero creo que tiene algunos gastos pagos. No gastos de representación. Porque cada vez que yo salía a almorzar con alguien que estaba de visita allí (me refiero de fuera), yo pagaba la cuenta, y era de mi bolsillo.

EG. Déjeme decirle una frase del congresista federal republicano por Arizona, profundamente conservador, Jeff Flake, sobre Radio y televisión Martí. Dice Jeff Flake que es una agencia de empleo de los congresistas federales del sur de la Florida.

SL. Yo te diría que en parte tiene razón.

EG. O sea, tiene razón Flake. Que los congresistas cubanoamericanos...

SL. Algunos de los congresistas, no todos.

EG. Utilizan Radio y televisión Martí para dar prebendas de empleo.

SL. No. Para dar empleo.

EG. A personas que les son afines.

SL. Por supuesto.

EG. ¿Y eso no es antinorteamericano?

SL. Eso es anti todo. Pero lamentablemente el sur de la Florida es la séptima provincia de la Cuba de antes, con todos los defectos que tenía. Porque Castro surgió no porque era el líder de las montañas, sino por todos los defectos que tuvieron todos los gobiernos anteriores a Castro.

EG. Y esos congresistas la utilizan a favor, como agencia de empleo y usted lo reconoce, que fue director de Radio y TV Martí,

SL. A mí nunca me pidieron nada. Quiero ser justo. Ninguno de ellos.

EG. ¿Y entonces cómo llega usted a esa conclusión?

SL. Porque me he enterado por personas que llegaron ahí por esa vía, y que han llegado ahí por esa vía después que yo salí.

EG. Salvador, ¿cómo ve usted esas etiquetas de exilio histórico, de exilio no dialogante, de exilio intransigente? Supuestamente usted es hombre que pudiera

pertenecer generacionalmente a esa etapa. Cómo ve usted el Miami de hoy con respecto a los distintos Miami que conoce.

SL. Las etiquetas esas lo primero que yo haría es quitarlas o botarlas. Aquí no hay latón de basura en este estudio. Hay que acabar con todas las etiquetas. Todos los cubanos somos iguales. Todos hemos cometido errores y todos tenemos que luchar porque Cuba sea libre y para que la libertad llegue sin sangre, sin odio y podamos reconstruir el país.

EG. Y estos grupos que a veces tienen el respaldo de algunos representantes en distintos niveles se atrincheran en un status quo, y además legislan moral sobre el resto de las distintas comunidades, que ya en los últimos tres años son más de 300,000 cubanos que forman parte de otra Cuba, que ellos ni conocen ni nos pueden entender y sin embargo nos imponen. O sea, ¿se está dando una lucha generacional en Miami?

SL. Más que una lucha generacional, se está dando una lucha por las posiciones congresionales de aquí del sur de la Florida, y candidatos presidenciales también han usado eso. Parece que en estas elecciones se va a usar menos. No he visto a ningún candidato diciendo “¡Qué viva Cuba libre!”, ni nada de eso. Parece que ha pasado de moda ya. Fíjate si estamos mal.

EG. ¿Usted cree que el 2008, va a ser para coger balcones, aquí en el sur de la Florida?

SL. Yo creo que puede haber muchas sorpresas. No sé si balcones, porque tú habrás visto edificios feos, no tienen ni balcones.

EG. Salvador, estamos pensando en lo mismo, no. Está especulando y uso la palabra especular, porque hasta que no sea oficial, no se puede usar otra palabra que especular. Que por primera vez los congresistas republicanos cubanoamericanos tendrían contrincantes también cubanoamericanos de pesos reconocidos como sería —como también se especula— Raúl Martínez frente a Lincoln y Joe García frente a Mario Díaz Balart. Eso como usted lo percibe.

SL. Que Raúl Martínez y Joe García son tremendos candidatos, que le dan un susto a cualquiera. Raúl Martínez es, quizá el candidato más fuerte que van a tener aquí en cualquier partido. Además, Raúl es un cubanazo. Raúl representa la cubanía.

EG. Y es difícil discutir con Raúl. Un polemista fuerte.

SL. Oh, extraordinario y servicial. Yo nunca fui al ayuntamiento de Hialeah a pedir nada para mí. Gracias a Dios no lo necesité, pero fui a pedir muchas veces cosas para personas que me venían a ver, como yo estaba en la radio, pensaban que yo podía ayudarlos. Siempre, siempre, siempre, Raúl Martínez me recibió y casi siempre me sirvió. Y yo a las personas les agradezco. Es un hombre muy servicial.

EG. Hablemos del periodismo como oficio, al cuál usted pertenece. Al cual usted le ha dedicado toda su vida. Su programa de radio, ¿qué días sale ahora, Salvador?

SL. Sale de lunes a viernes a la una de la tarde, en Cadena Azul 1550.

EG. ¿Cómo ve la radio, el periodismo? ¿Cómo ve usted el periodismo en Miami, el actual?

SL. Esa es una pregunta tan difícil, que por primera vez en este programa me ha hecho pensar como cinco segundos. El periodismo de aquí se ha vuelto más que nada en algo de combate contra los propios cubanos. Gente que no piensa como una clase especial que hay aquí, es víctima de eso. Y yo creo que va siendo hora que dejemos eso.

EG. Pero yo creo que hay verdaderos nichos de poder parapetados detrás de estaciones o plantas periodísticas de radio de televisión, sobre todo de radio, que representan intereses muy especiales y hasta ahora han parecido inamovibles.

SL. Tú lo dijiste. Hasta ahora han parecido inamovibles. Hay que ver...

EG. ¿Usted predice un cambio? Salvador lo veo optimista.

SL. Es que tiene que haber un cambio. Este sistema, esta diatriba contra cubanos. Todo eso tiene que acabarse. Con eso no vamos a ningún lado.

EG. Hablando de periodismo, en la época suya de Radio y Televisión Martí, es la época en que aumenta significativamente el número de contrataciones a periodistas que

pertenecían a medios de prensa local, ya sea al *Herald*, etc., posteriormente su salida de Radio y Televisión Martí, se produce el escándalo de los periodistas que recibían salario, pero esa fue una etapa en que eso tuvo un gran auge. ¿Cómo le afectó?

SL. No un gran auge. Yo contraté a algunos y te voy a explicar por qué. Porque anteriormente se había contratado en Radio Martí y en TV Martí, muchas personas por favores personales. Yo los contraté por capacidad. Cuando tú contratas a un periodista, por ejemplo de El *Herald* o de una estación de televisión, podrá ser mejor o peor, pero tiene una buena credencial.

EG. Aunque eso no es muy típico en la prensa norteamericana. Como que no es muy bien visto. De hecho levantó un escándalo.

SL. El escándalo no fue muy grande. Fueron unas críticas. Se formó un grupo, y el tiempo me ha enseñado a que ese grupo estaba instigado por algún congresista cubanoamericano. Se formaron grupos para tratar de presionar mi salida.

EG. O sea. Usted me está hablando de que su salida está vinculado a eso que me está diciendo. ¿Cómo fue su salida? Hábleme de su salida de Radio y TV Martí. ¿Cuál es la verdad?

SL. La verdad es que yo quise hacer cosas que creía que perjudicaban al gobierno de Cuba. Porque con una estación de radio no se puede matar a cañonazos a Castro, pero sí se puede debilitar y transmitir cosas. Aquí hubo personas del *establishment* cubano que se oponían a eso. No querían nada de eso. Querían un Castro indefinido, para seguir disfrutando de lo que estaban disfrutando. Y lo que yo quería era un Castro que se fuera a donde sea, pero que se fuera y que dejara al pueblo tranquilo de una vez.

EG. Pero, ¿eso que tuvo que ver con presiones políticas de los congresistas cubanoamericanos para que usted tuviera que ser despedido? ¿Usted fue despedido de Radio y Televisión Martí?

SL. No. Yo renuncié. Pero si yo me hubiera quedado allí un mes más, me hubieran despedido.

EG. Por presiones locales.

SL. Sí. Yo no tengo ningún problema con eso o no tenía.

EG. Mire lo que me pasa. Yo soy muy honesto, o que saquen las conjeturas que quieran. Por ejemplo, yo recuerdo cuando yo llegué aquí a Miami y he pasado por muchas cosas, alguien me habló de Radio y TV Martí, de la posibilidad. Yo realmente, no sé porque, además de ser obsoleto, que es realmente una injerencia a Cuba. Radio y TV Martí no tiene *record* de mi voz, me lo han pedido varias veces algunos periodistas que conozco ahí y ya la última vez les dije. No tienen *record* ni lo tendrán, yo trabajo para emisoras comerciales porque me pagan, pero no para emisoras injerencistas, sin ningún efecto demostrado. ¿Usted cree que eso me convierte a mí en un bicho muy raro, esa convicción?

SL. No. Yo creo que si tu voz pudiera llevar a Cuba algún mensaje útil en contra del sistema, sobre todo tú, que saliste de Cuba cuando ya se sabía bien como funcionaba ese sistema. Yo creo que tu voz ha sido útil.

EG. Pero, ¿usted no cree que se deslegitima, al estar pagado por un gobierno extranjero, con respecto a Cuba?

SL. El gobierno más que lo pagaba, porque esa es una ley del Congreso, Radio Martí. Y se estableció.

EG. ¿Usted nunca sintió que era un acto injerencista?

SL. No.

EG. ¿Usted sentía que era un acto legítimo?

SL. Como fue Radio Libertad y Radio Europa Libre, igual.

EG. Usted que conoce bien Cuba, ¿el proceso histórico cubano es diferente al proceso histórico europeo, sí o no?

SL. Sí, es distinto.

EG. Por tanto, predecir los cambios que se dieron en Europa del este, de alguna manera fue como un abismo y un fracaso del desconocimiento de la historia.

SL. En Cuba se pudo haber hecho muchas cosas de esas, muchas y no se hicieron por un conjunto de factores, desde el gobierno cubano, con Fidel Castro, que es muy inteligente. Una de las cosas por la que estamos aquí sentados juntos esta noche, que es un placer estar aquí, pero no tan agradable como ir al país de uno.

EG. ¿Usted quiere ir a Cuba? ¿Usted quisiera ir a Cuba?

SL. En estos momentos, en estas circunstancias, no.

EG. Cuáles son estas circunstancias. Que Fidel respira todavía, que todavía vive.

SL. Que hay un sistema que yo no creo... Que yo no hago nada yendo a Cuba. Si yo fuera a Cuba y pudiera hacer algo por los cubanos...

EG. Pero yo le noto a usted, cuando menciona la palabra Cuba el orgullo que usted siente no es como ninguna palabra que haya mencionado usted aquí esta noche. Cuando habla de algún lugar de La Habana. Cuando usted me dijo al principio de la entrevista, yo quisiera no estar aquí, sino caminando por El Prado, esa frase tenía otra línea emotiva detrás.

SL. Es verdad. Es muy agradable caminar en la tierra de uno.

EG. ¿Vale la pena privarse al final de la vida? ¿Vale la pena privarse...?

SL. Yo caminaría por El Prado, acuérdate de eso y te voy a invitar.

EG. Que Dios le dé mucha salud. Esta entrevista quiero que sea transcrita y voy a jugar ahora con las fibras de este hombre, que tiene la capacidad de jugar con las palabras.

SL. Gracias, Edmundo, gracias.

EG. Vamos a jugar un poquito con Salvador Lew, un hombre que sin lugar a dudas, coincide o disienta, forma parte de la historia de la comunidad cubanoamericana por muchos caminos. Y quieren que les diga algo, yo que converso con muchas personas aquí en Miami, personas diametralmente opuestas desde el punto de vista ideológico, filosófico o de percepciones, hoy me han dicho dos de ellas, y yo sé que piensan bien

diferente, y me han dicho: Es buena persona, es decente y es buen amigo. Esas son cosas que también deberían bastar en esta vida.

SL. Un abrazo a esas personas.

EG. Dígame algo, con la honestidad que ha caracterizado a esta entrevista. ¿Qué logro le reconoce usted le reconoce a la revolución cubana?

SL. Bueno, no hay duda de que hubo avances en la salud pública, la educación. En otros aspectos, como muchas playas a las que no podía entrar todo el mundo, las abrió al pueblo. Tiene logros. Yo no los niego. Si después de cincuenta años, una revolución que ha dispuesto de todo, no tuviera logros, eso sería increíble.

EG. Entonces usted reconoce que hay logros, aunque usted es un adversario reconoce éstos.

SL. Yo reconozco que hay logros, pero los errores ...

EG. Pero reconoce logros. Es que aquí hay un sector ...

SL. No, no, yo creo que aquí ha habido de todo: logros, errores, fracasos, triunfos ... de todo. Además, mira. Lamentablemente, pero es cierto, quien nos puso en el mapa mundial fue Fidel Castro. Ni siquiera José Martí logró eso.

EG. Profundíseme en eso.

SL. Bueno, Cuba es conocida en el mundo entero por lo que ha hecho Fidel Castro. Que está tergiversado en muchas partes del mundo. Creen cosas que no son ciertas. Pero, el régimen de Cuba ha sido magnífico en publicidad política. Si Castro pusiera una agencia de propaganda en Madison Avenue en Nueva York, liquidaría a todas las agencias norteamericanas.

EG. Salvador, usted pertenece a un sector, que no por minoritario, deja de ser muy interesante y peculiar dentro de la comunidad cubana, que es la parte judía de los cubanoamericanos. Usted pertenece a la parte hebrea. ¿Cómo entra esa parte judía con la parte cubana, cómo entran los rabinos de la mano del guaguancó? ¿Cómo funciona eso

culturalmente en el caso suyo? Usted es más cubano que judío, más judío que cubano?
¿Cómo funciona eso?

SL. Yo soy cubano. Es lo que más me interesa. Y no dejaré de ser cubano mientras Cuba esté en las circunstancias que esté. Yo soy judío. Yo no lo oculto. Y soy judío porque mis padres lo fueron. Y en Camajuany, que era un pueblo chiquito.

EG. ¿De qué parte son sus padres?

SL. De Polonia. Los dos.

EG. Y su mamá, ¿era hebrea?

SL. Los dos. De Links, un pequeño pueblo al lado de la frontera ruso-polaca.

EG. Existe entre los cubanoamericanos judíos una especie de comunicación, cierta cofradía, cierta complicidad.

SL. Yo no la conozco. Yo no soy militante de eso. Yo soy judío. No voy a dejar de ser judío. Porque, además, sería un poco cobarde.

EG. ¿Usted va al templo?

SL. Quizá en algunas ocasiones en las grandes fiestas religiosas, pero no soy un militante. Soy un “mal judío”.

EG. O sea, no es para nada conservador.

SL. No. Soy un liberal, en todo.

EG. Un judío neoyorquino tal vez. En la parte no conservadora, porque también en Nueva York están esos judíos con las barbas y todo...

SL. Yo me vería muy mal con unas barbas...

EG. Además, usted es muy presumido.

SL. No, yo no soy muy presumido. Qué van a pensar los oyentes.

EG. ¿Es cierto que está esperando enamorarse otra vez?

SL. ¡Otra vez! Varias veces si me falla alguna de las que tengo en mente.

EG. Por qué los hombres de su generación, en alguna manera, hay una especie, sobre todo en los habaneros, Usted es de Camajuany, pero estuvo mucho tiempo en La Habana.

SL. Cuando empecé a estudiar, me quedé en La Habana y ejercí la carrera allí.

EG. ¿Por qué esos hombres a que me refería tienen esa picaresca tan evidente del donjuanismo a veces?

SL. Bueno, yo no soy un Don Juan. El que yo haya tenido tres esposas, tres grandes damas ...

EG. ¿Y cuántos amores?

SL. Eso no está a discusión. En este programa estamos hablando de la situación política (risas). Otro día, si tú me invitas, tratamos ese tema.